OXÍGENO

Nada de lo que soy sería
sin tu magia orando por mi vida.
Me enseñaste a respirar
cuando ni oxígeno tenías.
Con tus luces y entre sombras
emergiste del silencio
para estremecer mis rocas.

Nada de lo que soy sería
sin haber asido en tu sonrisa.
La llave de mis sueños
traías dentro de tu pecho.
Siempre supiste mirarme
sin inviernos, eximiendo
cada miedo y desacierto.
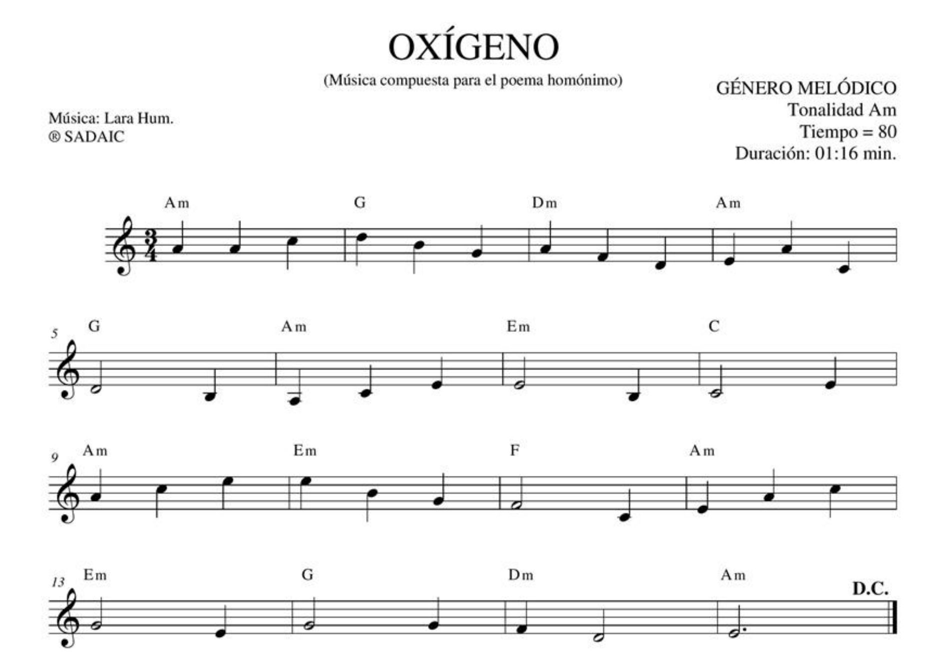
Tu corazón fue senda y tregua,
y mi patria hice de tus tierras.
Me diste lunas quietas
para soportar la tristeza
y sembraste tus violetas
en mis dunas más complejas.
Dios bendiga tu existencia.

